

HOGAR DE TRÁNSITO SANTA LIBRADA “UN ESPACIO PARA LA MUJER MIGRANTE”

*Hna. Marines Biasibett, mscs**

Según la Asociación Paraguaya de Estudios de Población, ADEPO, Paraguay es uno de los países con mayor índice de emigración. Entre los años 2001 y 2006, un total de 116.000 personas emigraron al extranjero, principalmente por motivos laborales. Argentina y España son los países de mayor acogida de connacionales (43 y 23% del total). Actualmente, alrededor de unos 325.000 paraguayos estarían residiendo en Argentina, mientras 50.000 a 60.000 en España.

Lo que dice respecto a la migración paraguaya, ésta se dio desde fines del siglo XIX cuando la migración europea llega al país desencadenando la venta masiva de las tierras públicas que expulsó a miles de campesinos cuyo único medio de vida era la agricultura.

Según Tomas Palau, el proceso migratorio rural-urbano, desde las primeras décadas, ha extendido la pobreza tanto en el área urbana como en la rural. La concentración en las ciudades no ha sido acompañada por la industrialización y al no ser suficiente el empleo en el sector del comercio y de los servicios, crece la informalidad y con ella la desocupación. En este contexto de migración rural-urbana, y con la finalidad de amenizar esta situación específicamente de las mujeres jóvenes, es que surge el Hogar de Tránsito Santa Librada, que está bajo la coordinación de las Hermanas de San Carlos Borromeo Scalabrinianas desde 1991.

En este proceso histórico, las migrantes se enfrentan en las ciudades con pautas culturales y costumbres diferentes de aquellas vividas en el campo.

* Misionera Scalabriniana, de nacionalidad brasilera, licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Asunción, Py, Coordinadora del Hogar de Tránsito Santa Librada. Asunción / Paraguay.

Dentro de este colectivo, la mujer presenta características diferenciadas, pues normalmente la discriminación hacia ella ya está presente en los lugares de origen, producto de la subordinación a la que está sujeta como consecuencia de patrones culturales patriarcales. "En el Hogar encontré seguridad y fortaleza, cuando llegué acá estaba mal, sin paz, con necesidad de tranquilizarme. Pasando los días todo fue más fácil. Ahora estoy más cerca de Dios, me siento llena de paz y muy contenta." (migrante de 17 años)

La expresión mencionada muestra la importancia de la acogida y la práctica de los momentos de espiritualidad a partir de la palabra de Dios, y la propia experiencia personal, familiar, que cada migrante manifiesta. Historias que, la mayoría de las veces son tristes y difíciles de contornar, pero con el pasar del tiempo puede percibirse un crecimiento en la fe, en la confianza, en la apertura de expresar los sentimientos y en consecuencia un cambio en la autoestima, valorándose mucho más así misma.

Según datos Estadísticos del Censo 2002, Paraguay tiene un total de 5.163.198 habitantes de los cuales 2.603.242 corresponden al sexo masculino y 2.559.242 al sexo femenino. El 50,54% de la población femenina se encuentra en la franja etaria de 0 a 19 años, y el 28,66% entre los 20 a 39 años. La tasa global de fecundidad es de 4,5 hijos por mujer. También, según la misma fuente, las mujeres rurales tienen un promedio de 2,5 hijos más que las urbanas y los máximos niveles de fecundidad están entre los 20 a 29 años. Se confirma también que las que tienen menos escolaridad son las que tienen más hijos. El 21% de las mujeres del país son jefas de hogar, es decir tienen a su cargo la responsabilidad del mantenimiento doméstico, muchas veces sin poder contar con un compañero. Las mujeres que migran de la zona rural a las ciudades, especialmente al Departamento Central, el 63% trabajan en el servicio doméstico y las demás como empleadas de bares, despensas o como vendedoras ambulantes. La mayoría no piensa en trabajar en otra actividad debido a la falta de cualificación profesional.

Como respuesta a esta urgente demanda de una parcela de la población, como es el caso de las jóvenes migrantes, que llegan del interior del país para trabajar en el servicio doméstico en la ciudad de Asunción, el Hogar desarrolla tres objetivos específicos. Ofrece particularmente los siguientes servicios:

Hospedaje: para las migrantes que necesitan un periodo de formación y capacitación para manejarse en la ciudad. Además las que trabajan y no tienen familiares o parientes donde pasar el día libre de descanso o por motivos adversos están cambiando de trabajo.

Curso de capacitación profesional, formación humana cristiana y cívica: donde con el apoyo de otras organizaciones, las migrantes tienen

la oportunidad de permanecer un periodo para capacitación específica en el trabajo doméstico, además de recibir formación humana y cristiana.

Bolsa de trabajo: con el acompañamiento diario y permanente procuramos que las mismas logren un trabajo digno y un salario justo.

Para las migrantes que pretenden capacitarse en otra área profesional, el hogar ofrece los fines de semana curso de corte y confección y peluquería.

De esta forma, a ejemplo de nuestro fundador Juan Bautista Scablirini, buscamos a través de nuestra misión acoger al Cristo Peregrino en los rostros cansados de las migrantes que llegan a la ciudad y recurren al Hogar Santa Librada, buscando mejores condiciones de vida para sí y sus familiares.

Otro aspecto a tenerse en cuenta es lo referente a la pobreza en el país, que actualmente afecta al 35,65% de la población y trae como consecuencia la creciente degradación de la calidad de vida.

Preocupadas con esta realidad donde se acentúa la migración joven, en el año 2008 el Hogar amplió sus objetivos. Con la finalidad de dar respuestas a las diferentes necesidades de las migrantes, se implementaron las actividades desarrolladas en los cursos de capacitación profesional que se imparten de lunes a sábado en el área específica del servicio doméstico. Durante un mes, la migrante permanece en el Hogar y recibe una formación integral que le proporciona herramientas para realizar con responsabilidad su tarea, y como un sostén formativo para integrarse a la nueva cultura sin perder su identidad.

Al término de un mes, al finalizar el curso, las migrantes capacitadas reciben un certificado y un aporte salarial que les posibilita cubrir sus necesidades más primordiales, así como ayudar a sus familiares, ya que la mayoría migra con esta finalidad.

Después de un proceso evaluativo, y en función de las condiciones de cada migrante se busca el trabajo correspondiente. Esto nos permite elegir un trabajo digno y con compromiso social y desde el Hogar darle acompañamiento permanente en lo que dice respeto a los derechos laborales, trato empleadoras/empleadas y la posibilidad de nuevas oportunidades, según la situación lo exija.

Con este acompañamiento, muchas migrantes manifiestan el interés de seguir sus estudios y con el tiempo otras buscan capacitarse en otras áreas como peluquería y corte y confección, ya que el propio Hogar ofrece los fines de semana para aquellas que, además de pasar el día de descanso en la Institución, tienen el deseo de capacitarse.

Muchas migrantes que pasaron por el Hogar hoy son profesionales en diferentes áreas. Entonces podemos percibir la importancia que tiene

sembrar la buena semilla y con el pasar del tiempo recoger los frutos que son el mejor regalo.

La mayoría de las migrantes logran alcanzar sus objetivos trabajando para apoyar económicamente a sus familiares en la zona rural, otras para continuar sus estudios. Las madres hacen un esfuerzo redoblado por la responsabilidad de mantener a sus hijos.

Sin embargo, se percibe también la falta de perseverancia de muchas migrantes que, al encontrarse con obstáculos, abandonan sus objetivos y regresan junto a sus familiares; mientras que otras pierden el horizonte y se dejan llevar por una vida aparentemente más fácil, pero sin el aval de principios y valores.

Con todo, nuestra misión junto a este colectivo de migrantes es muy bonita, así como desafiante, ya que las necesidades de las familias van aumentando, desencadenando una creciente pobreza. A nivel de sociedad, las políticas gubernamentales en general, no traducen en acciones concretas o programas prácticos los discursos.

Sin embargo hacemos eco las expresiones de las migrantes.

"Todas tenemos sueños y esperanzas, sabemos que con nuestro trabajo somos héroes anónimas, mujeres valientes y luchadoras, somos el sostén de un pueblo sufrido y humillado. Me siento una migrante en camino buscando un futuro mejor, junto como mis compañeras, sabiendo que cada día es una lucha constante, donde sólo las que perseveran y son valientes llegan a la meta." (migrante 17 años)

En este sentido, es gratificante poder percibir el proceso que cada una realiza a partir de su condición cultural, experiencia migratoria y expectativa de futuro.

En el desarrollo personal, la mayoría manifiesta como experiencia positiva la seguridad, el respeto, el cambio de actitudes, el compartir con las compañeras que son de diferentes edades y con experiencias personales familiares, también muy distintas.

"En el Hogar vivimos no sólo para aprender a cocinar, limpiar o planchar, aquí aprendemos a amar, respetar y a convivir con las demás." (migrante, 14 años)

En este espacio se va gestando una nueva cultura, donde las migrantes aprenden a valorar más sus costumbres e internalizan otros valores que les permiten luchar por sus derechos y lograr una vida más digna.

Nuestra misión tiene como objetivo, la persona de las migrantes y su desarrollo integral. Viviendo esta experiencia día a día, me siento bendecida por Dios, por la oportunidad de concretizar el carisma, acogiendo en el rostro de las migrantes la Persona de Cristo Peregrino.

Que el Beato Juan Bautista Scalabrini, interceda por las/los migrantes y por todas las personas comprometidas en la construcción de una sociedad más digna, más justa y acogedora.